

La pantalla, ni amiga ni enemiga sino todo lo contrario

FERNÁNDEZ CAVIA, JOSEP.

La pantalla amiga? Nens i adolescents davant el nou entorn audiovisual. Tarragona: Arola, 2005.

por Anna Estrada i Alsina, miembro de los Servicios Técnicos del Consell de l'Audiovisual de Catalunya

“Ni apocalípticos ni integrados, sino todo lo contrario” es el título del último punto de este libro y la perifrasis que define la postura del autor a lo largo de toda la obra. Esta actitud de Fernández Cavia convierte esta monografía en un excelente, y actualizado, estado de la cuestión sobre la relación entre niños, adolescentes y medios audiovisuales de comunicación y de ocio. Así, desde las primeras páginas, el autor deja entrever la sensatez de su punto de vista cuando opina que “los medios –la televisión, Internet, los videojuegos, los teléfonos móviles- no son intrínsecamente benignos o perversos. [...] La diferencia está en los contenidos que transmiten y el uso que de ellos se hace” (p. 23).

Esta obra se estructura en tres grandes apartados. En la introducción, el autor recoge la idea de que los medios audiovisuales de comunicación y de ocio han colaborado de manera importante para crear un nuevo contexto social en el que ser niño o adolescente no es lo mismo que hace unos años y, por tanto, no se puede juzgar lo que hacen actualmente desde la perspectiva de los adultos y el recuerdo de experiencias pretéritas. La nueva infancia y adolescencia se caracteriza, para Fernández Cavia, por el contacto cotidiano con una tecnología que forma parte de sus rutinas diarias y les hace ver y entender el mundo de forma distinta a las generaciones anteriores.

En este punto, el autor introduce el concepto *nuevo entorno audiovisual* para referirse a todos los aparatos y medios que, al alcance del consumidor infantil y juvenil, forman un continuo casi sin diferenciaciones. Fruto de la convergencia de medios es normal encontrar personajes, historias o entretenimientos comunes en diferentes pantallas (cine, televisión, teléfono móvil, PC, consola, etc.). A continuación, y para contextualizar la información que facilitará después al lector, Fernández Cavia hace un breve pero interesante repaso de las principales tendencias de los medios audiovisuales de ocio y comunicación a los que

actualmente tiene acceso niños y adolescentes (cine, radio, televisión, Internet, teléfono móvil, videojuegos y publicidad). De este repaso, se extraen ideas tan importantes como que los adultos españoles no son un buen modelo de referencia en cuanto al consumo televisivo, cuya media supera bastante el consumo de niños y adolescentes. También se explica, entre otras cosas, que los jóvenes usan la conexión con la red internet para relacionarse con sus amigos y divertirse, hecho que contradice el tópico según el que los nuevos medios de ocio fomentan la soledad entre los adolescentes, y que el éxito acaparador de los teléfonos móviles se debe al uso que hacen como herramienta de intercambio simbólico, como escaparate representativo de su identidad. Todos los datos aparecen justificados a través los estudios y la bibliografía consultados.

En la misma introducción, el autor explica unos de los conceptos clave de la teoría de la comunicación actual, la audiencia activa. Este concepto, que, de hecho, justifica la coherencia de la postura mantenida por Fernández Cavia a lo largo de todo el texto, defiende la idea de que los públicos receptores son capaces de elaborar el mensaje recibido y darle un sentido único, individual, a partir de la mezcla o negociación con los propios conocimientos, actitudes y contextos personales. Esta teoría es, para el autor, perfectamente aplicable a los niños y los adolescentes, que también tienen capacidad de entender los discursos audiovisuales y elaborar sus propias conclusiones, habilidades que dependen de su formación –el entorno social, familiar, escolar y la alfabetización audiovisual.

Al final de este apartado introductorio, tan denso, Fernández Cavia analiza los medios de comunicación audiovisuales como empresas. Ante la acentuación del carácter económico e industrial del sector, que ha provocado un notable deterioro del producto televisivo, el autor se muestra optimista y cree que la tendencia de los medios de comunicación y de ocio como plataformas de contenidos que apelan a la parte más básica y pobre de la condición humana, por las presiones del mercado y las dinámicas de la sociedad de consumo, puede cambiar si la ciudadanía exige unos medios a la altura de la inteligencia y al servicio de los valores humanos más progresistas y sociales. Por este motivo, repasa las principales medidas

de regulación y autorregulación del sector audiovisual y reseña las asociaciones de defensa de la persona usuaria o de la persona consumidora audiovisual más importantes de Cataluña y del Estado español.

El segundo gran apartado del libro, "Educación y medios", hace referencia a la naturaleza y funcionamiento de los medios en el papel de la educación en este nuevo entorno audiovisual. Aquí, Fernández Cavia examina el enfoque que desde la educación se ha dado a la innovación tecnológica y a su aplicación con finalidades didácticas. Tras resumir el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el sistema educativo y exponer qué se entiende por *tecnología educativa*, el autor pasa a reivindicar, como ya hace años que lo hacen algunos profesionales de la educación y de la comunicación, un lugar para la educación audiovisual en la escuela, también en nuestro país.

Hasta el momento, la comunicación ha reclamado su entrada en la escuela como objeto de estudio, con el propósito de educar en las particularidades del lenguaje audiovisual como forma específica de expresión y también para formar ciudadanos capaces de consumir críticamente los medios de comunicación social. Esto, según el autor, también debería incluir la educación para el consumo responsable, ya que un consumo excesivo e indiscriminado de medios audiovisuales de comunicación y de ocio impide hacer otras actividades a la persona consumidora, que pierde la iniciativa sobre su propio tiempo de ocio. La comunicación audiovisual también solicita entrar en la escuela como recurso pedagógico. Y es que la psicología de la educación ha asumido mayoritariamente que este tipo de recursos contribuyen a un desarrollo más íntegro de la personalidad y de las capacidades cognitivas del alumnado. Estas dos perspectivas son las recogidas por el Eje Transversal de Educación Audiovisual del anterior Departamento de Enseñanza de la Generalidad de Cataluña. Ahora bien, Fernández Cavia propone añadir una nueva dimensión para la educación audiovisual en la educación obligatoria: la comunicación audiovisual como agente socializador. El autor cree que es imprescindible que la educación audiovisual aborde en profundidad el papel socializador de los medios. De este modo, piensa que se tiene que estudiar y trabajar los efectos de la comunicación audiovisual sobre los individuos y cómo se

comportan, qué piensan o qué creen estos niños y adolescentes que han nacido, crecido y se han educado en un entorno densamente poblado de imágenes audiovisuales.

Consciente de que la comunicación audiovisual no ha encontrado aún un lugar estable y definido en los currículums del alumnado de nuestro país, tras tantos años de presencia en la vida cotidiana de los ciudadanos, el autor insiste a lo largo de todo el libro, pero sobre todo en esta segunda parte, en la importancia de la familia en la relación entre niños y adolescentes con los medios audiovisuales de ocio y de comunicación. Para Fernández Cavia, actualmente la responsabilidad principal de esta relación es de los padres. Tan sólo ellos pueden saber qué ven sus hijos, a qué juegan, cómo pasan el tiempo, gestionar todos estos hábitos e intervenir educativamente.

En pro de la su línea argumental, el autor no ahorra, en esta parte del libro, la exposición de ideas procedentes de todas las posturas, desde las más críticas –que son las más abundantes en el ámbito educativo– hasta las más favorables, sobre los medios audiovisuales de comunicación y de ocio y los contenidos que éstos propagan en la sociedad. Para Fernández Cavia, los medios pueden y tienen que realizar una función cultural importante respecto a los niños y adolescentes, y alega la necesidad humana de nutrirse de ficción –ya sea a través de narraciones orales, escritas o audiovisuales. Así, piensa que los planteamientos que critican al cine y la televisión como factores degradantes de la cultura son injustos, porque en ambos casos se trata de una cultura popular y de masas, no equiparable a la alta cultura que representaban los libros a principios del siglo xx, reservados a una pequeña parte de la población. Continua existiendo, y es bueno que así sea, una alta cultura, que sólo de manera extraordinaria a través de los medios, y una cultura popular que busca, en principio, tan sólo el puro entretenimiento.

El autor cierra este capítulo con una descripción de la presencia de la educación audiovisual –o alfabetización mediática o alfabetización audiovisual– en la educación obligatoria actual en nuestro país. Esta presencia, a pesar de los avances propiciados por los documentos elaborados desde el Programa de Medios Audiovisuales del Departamento de Enseñanza de la Generalidad de Cataluña, no tiene en cuenta, aún, la integración de los

contenidos de educación audiovisual en el currículum común de la educación obligatoria con un espacio propio, sino que continúan reducidos a algunos aspectos del área visual y plástico y el eje transversal.

El tercer gran apartado de la obra desarrolla, con más detenimiento, la nueva dimensión que propone Fernández Cavia para la educación audiovisual: la influencia de la comunicación audiovisual en niños y adolescentes. Consciente de la transformación radical de las formas de ocio infantil y adolescente en los últimos años, y avalado por las aportaciones de la perspectiva constructivista o cognitiva, el autor deshace algunos de los mitos más recurrentes en la representación, por parte de los adultos, de lo que son los niños y los adolescentes como consumidores, espectadores y usuarios del nuevo entorno audiovisual. Así, introduce ideas tan interesantes como que las investigaciones cualitativas realizadas por expertos demuestran que los niños, desde muy pequeños, desarrollan unas habilidades, criterios y conocimientos relativos a los medios mucho más evolucionados e independientes de lo que los adultos creemos, o bien que los grupos de menor edad consumen en España menos televisión que los de edad superior.

A continuación, Fernández Cavia repasa algunos de los supuestos efectos de este tipo de ocio y comunicación sobre los conocimientos, actitudes y comportamientos de niños y adolescentes, y sintetiza cuál es el estado actual de los estudios relativos al tema. En concreto, se centra en las relaciones entre televisión y familia, en la publicidad como estimuladora del consumo, en las posibles conexiones entre los medios audiovisuales y la sensación de aumento de la representación de contenidos sexuales en las pantallas, en los peligros de la adicción y en la acción difusora, por parte de los medios de ocio y comunicación, de estereotipos y representaciones de la realidad marcadas ideológicamente.

Este libro no decepciona a quien, además de información, ha acudido a él a la busca de soluciones. Para finalizar, y ya en el apartado de conclusiones del libro Fernández Cavia realiza un conjunto de reflexiones generales que, aunque acepta que parte de una perspectiva ideológica y ética más o menos determinada, pueden servir como guía para adultos en el momento de afrontar los asuntos planteados a lo largo del texto. Coherente con el resto de la

obra, el autor concluye con la siguiente advertencia: “Como padres y educadores tenemos que aprender a defendernos y a defender a nuestros hijos y alumnos de aquellos que los medios puedan tener de perjudicial, pero también tenemos que aprender a aprovechar todo aquello que tienen de bueno, que es mucho” (p. 184). La exhaustividad de este volumen, a pesar de la capacidad de la capacidad de síntesis demostrada por quien lo escribe, se completa con una extenso repertorio bibliográfico que invita a continuar con la reflexión.

En resumidas cuentas, estamos ante un libro muy completo que afronta la relación entre infancia y/o adolescencia, medios audiovisual y educación sin prejuicios y desde la sensatez. En definitiva, lo podríamos definir como de lectura obligatoria para a (no) profesionales de la educación o de la comunicación o ambas cosas, es decir, para todos.